

CORREO DE XEREZ



DEL LUNES 13 DE JULIO

de 1807.

SIGUE EL DISCURSO SOBRE LA LETRILLA

Loco el Caballero &c

Deben constituirse Padres de la Patria para favorecer á los desvalidos, consolar á los atribulados y defender los derechos de la Republica. Esto es substancialmente á quanto obliga la Religion Catolica á los Nobles Caballeros que la profesan.

Peró el mundo lisongero les impone muy diversas maximas y leyes estimulandolos en primer lugar á que hagan ó crean esencial el vano accidente de su distinguida cuna: que en consecuencia traten siempre con desprecio á los de nacimiento obscuro: que tengan por distintivos característicos de la Nobleza á la soberbia, la venganza, y opresion del plebeyo que fuere osado á cometer contra ellos el menor desacato, ó injuria, ó á quejarse de sus violencias: que disfruten libremente quantas comodidades, delicias y regalo les propor-

cio

ciosa la opulencia, no privandose de cosa alguna de quantas alhagan o lisongean los sentidos, aun quando para ello se verifique el dispendio de todas sus rentas, la contraccion de fuertes empeños ó sea necesario suspender el pago debido al trabajo de sus domesticos, artistas ó jornaleros que les sirven; porque a todo deben preferirse los magnificos adornos de sus casas, los costosos trenes, los banquetes esplendidos, y quanto contribuye á la vanidad y profano luxo como correspondiente al decoro y esplendor de las ilustres familias; y que en nada piensen menos que en encargarse de la defensa, y proteccion de los miserables, ni de la Patria; por que esto seria tomarse unos ciudadanos, y tarea de que ciertamente los releva la riqueza, ea terminos que solamente es ocupacion digna de un *Noble* el montar bien un Caballo, gobernar ó ditigir los de un virloche, cazar, jugar al mediator, villar ó trucos y tributar obsequios al bello sexo. ¡oh que leyes y que maximas tan contrarias á la moral Christiana!... Sin embargo hay no pocos *Nobles* que las adoptan, y prefieren á la observancia de la Ley Evangelica: y he aqui por lo que dixo Christo Nuestro Bien, que *era mas facil entrarse un Camello por el ojo de una aguja que un rico en el Reyno de los Cielos*. Es cierto que los *Nobles Poderosos* pueden conseguir la eterna felicidad sin practicar grandes austeridades, desfrutar algun regalo, y recreo, vestir decentemente, y tener criados que les ayuden á la administracion de su hacienda, y sirvan en otros menesteres; pero siendo todo con una moderacion christiana reglada por la prudencia, y no por el equivocado juicio del amor propio; haciendose sordos á las persecuciones de la *razon de estado*

y siendo humildes de corazon, pobres de espiritu, misericordiosos, amantes de la justicia, afables y benéficos para con todos segun queda dicho, sin olvidarse al mismo tiempo de domar las pasiones y desordenados apetitos con la mortificacion de sus sentidos; por que de lo contrario arriesgan mucho la suerte venturosa que todos esperamos tener en la vida futura, como indican las siguientes.

OCTAVAS.

No se camina á Dios por devaneos,
por delicias, regalo, y alegrías,
ni por divertimientos, ni recreos,
ni vanidad de timbres, é hidalguías:
En la Corte de Dios valen empleos
de lagrimas, ayunos, obras pias,
maceracion, limosnas abstinencia,
abatimiento propio, y penitencia:

Este es solo el camino verdadero,
y el que no lo siguiere es imposible
llegue á gozar de Dios sumo Cordero,
ni á ver aquella luz inaccesible;

El mundo es un tirano lisongero
que nos convida á todo lo apacible;
pero su intento bien examinado
es que el hombre al morir se haye burlado

A vista de estas verdades debemos convencernos de
que aquellos Nobles poderosos que abandonan la Divina
Ley por seguir las del mundo carecen de juicio, ó

no tienen cabal idea de nuestra Santa Religión, ni de lo que es eternidad, ó ignoran enteramente la Doctrina Evangelica.

Se continuará

AL DESAFIO.

ODA.

Ciego furor y barbaro delirio
que á la Parca excitando
del orbe militar eres martirio;
ven con tu necio bando,
y atiende al fiero horror con que este día
te debe retratar la pluma mia.

Ya considero á un Padre venerable
justamente afligido,
por la suerte infeliz y lamentable
del hijo que ha perdido,
en barbaro é ignominioso duelo,
y sin que halle en su mal algun consuelo.

O bien á veces considero atento
a la infeliz esposa,
que se vé en orfandad y en sentimiento
por la mano furiosa
de un detestable y perfido homicida,
que á su amante mitad quitó la vida.

Et

El mismo Estado con razon lamenta
 a la desgracia fiera
 que del mejor soldado experimenta;
 ¿y quanto mejor fuera
 que en necesaria guerra se expusiese,
 que no en inutil duelo él feneciese?

¿Pero decidme barbaros mortales
 que seguis caprichosos
 a ese soñado honor, no veis los males
 que siguen presurosos
 a esa loca opinion del desafio,
 que para el hombre cuerdo es desvario?

¿No veis, que aun saliendo victoriosos
 del señalado puesto,
 tenéis que ir como facinerosos
 a refugiarnos presto
 en vecina nacion, que si os recibe,
 tambien vuestro delito ella percibe?

¿que derecho en razon alegareis
 con que pueda cubrirse
 el atentado atroz que cometeis?

¿podra acaso decirse,
 que es un medio seguro y permanente
 para que salga bien el inocente?

Ved que á la justa Themis ofendeis
 usurpando el derecho
 que de comun acuerdo le cedeis

¿Y será satisfecho

aquel mortal que por vivir seguro,
une á la sociedad su afecto puro?

¡Esfugio horrendo del mortal vicioso!

¿A que pues determinas
de esa hermosa razón el don precioso?

á confundir te inclinas
la apreciable verdad con la mentira.

Mas si así piensa el hombre ¿no delira?

Ya veo delinquentes á millares
que doblan la rodilla

haciendo sacrificio en tus altares:

y cada qual se humilla

ante ese falso honor, sueño mundano
que destruye á los hombres por su mano.

¡Quan justamente la divina Astrea
determinó iniciosa

que de su indignacion objeto sea

aquel mortal que osa

violar sus justas leyes tan sagradas,

que por el bien comun son decretadas!

¡Falsa opinion de enfurecida gente,
que con modo inhumano

la quieren preferir iniquamente

al orden soberano,

de un Monarca benigno y generoso

que á su querido pueblo hace dichoso!

Ys

Be

Bellos Atletas del profundo Averno,
 seguid, seguid ansiosos
 esa apariencia de un honor externo;
 andad pues presurosos
 no à defender la patria y soberano,
 sino á ese bello honor que es tan humano.

¡Mortales! olvidad hasta la idea
 de ese duelo horroroso:
 y en su lugar la justa guerra sea
 el campo victorioso,
 donde se adquiriera honor mas utilmente
 que no en inutil duelo neciamente.

Ceded humanos á mi tierno acento:
 haced que en este dia
 no en vano esfuerze mi cansado aliento,
 ¡Ah! quan feliz seria
 si el inocente y puro labio mio
 desterrar consiguiera al desafio!

F. T. M.

DESAFIO. El desafio no es un establecimiento de honor como vulgarmente se cree, sino una moda barbara y atroz que nació en la Escandinavia, parte de la Europa que comprendia la Suecia, la Dinamarca y la Noruega. Los pueblos de estos países eran entónces feroces; vivian sin leyes ni civilizacion alguna; su virtud consistia en la fuerza de los combates, ni conocian mas razon ni justicia. Todas sus disputas se decidian á esto-

ca

cadass, y el vencedor era el que tenia razon. Quando estos pueblos se precipitaron como un torrente en las Provincias meridionales de Europa, introduxeron el uso de los desafios, y la Francia los adoptó reynando los sucesores de Clodoveo. En tiempo de Carlo Magno se le tenia por el medio mas seguro para distinguir al inocente del culpado, y esto se llamaba *prueba del duelo*.

ANECDOTA.

Gustavo Adolfo Conquistador del Norte miraba los desafios, y pependencias particulares como la ruina de la disciplina. Con pensamiento de abolir en su ejército esta barbara costumbre publicó un vando con pena de muerte contra todos los que se desafiassen, y riñesen.

Algun tiempo después que se publicó esta Ley dos oficiales mayores, que se querian mal, pidieron licencia á el Rey para satisfacer reciprocamente sus queexas con la espada en la mano.

Gustavo al principio se indignó de la proposicion pero sin embargo les dio permiso, pero añadió que queria ser testigo del combate, y para ello señaló el lugar, y hora.

Se va al lugar señalado con un cuerpo de infanteria con que rodea á los dos campeones: después llama á el verdugo del ejército, y le dice: en el mismo instante que haya alguno muerto córtale á el otro la cabeza. A estas palabras los dos Oficiales permanecieron por algun tiempo immobiles, pero reconociendo luego su culpa, se echaron á los pies del Rey, y pidiendole perdon, se juraron reciprocamente una eterna amistad.